

## INTRODUCCIÓN AL GUIÓN DE PLATONOV

*Andrei Platonov es más conocido por sus relatos en prosa, sobre todo La excavación y Chevengur, expresiones a un tiempo líricas y melancólicas de las energías utópicas liberadas por la Revolución de Octubre. Pero poca de esta producción se publicó mientras el autor estaba vivo y, medio siglo después de su muerte, buena parte sigue sin publicarse sistemáticamente incluso en ruso. Continúan apareciendo en el archivo nuevos textos que demuestran la inmensa variedad y la productividad del autor: cuentos, novelas, artículos críticos, cartas, obras teatrales y guiones cinematográficos.*

*El guión impreso aquí, realizado en 1935, es el primero de los escritos cinematográficos de Platonov traducidos al inglés y al catalano; se ha publicado una vez antes en ruso. Los guiones cinematográficos ocuparon un lugar más importante en la obra de Platonov de lo que antes se creía: completó al menos una docena, en los que a menudo reciclaba motivos de su prosa o, al contrario, desarrollaba por primera vez temas clave; buena parte del libreto «El ingeniero», escrito en 1929, por ejemplo, prefigura La excavación. Ninguno de los guiones fue aceptado por los estudios en su momento; todos se mantienen sin filmar en la actualidad.*

*Platonov empezó a escribir para la pantalla en 1928, una época de urgente debate, en especial en las páginas de Novyi Lef, acerca de la futura dirección del cine soviético: cómo captar mejor la continua transformación de la sociedad. Platonov sentía claramente que los cineastas del momento habían fracasado en esta tarea: un cuento de 1927 contiene una referencia de pasada a Sergei Eisenstein, al que declaraba «realizador de películas oscuras», y en un artículo inédito escrito en 1931 Platonov sostenía que «nuestro cine es ciego, como una criatura recién nacida; la mayoría de las imágenes no dicen nada en absoluto a la agobiada conciencia del hombre contemporáneo».*

*Padre-madre parece haberse escrito en paralelo con la novela inacabada de Platonov Feliz Moscú, cuyos protagonistas ansían trascender sus yos existentes, mientras en torno a ellos se reconstruye físicamente la capital soviética. El trauma de demolición y construcción forma también parte*

*del telón de fondo de Padre-madre. El hilo narrativo principal del guión está encerrado en un párrafo de la novela, pero, por lo demás, Padre-madre se aleja más de la prosa de Platonov que el resto de sus guiones cinematográficos, lo cual lo convierte en un documento aún más inusual de la respuesta del autor a la brutal remodelación del mundo que se produce a su alrededor. Plagado de tropos socialistas, los subvierte constantemente con su humor, su tristeza y su intenso interés por los temores y las contradicciones que atraviesan su tiempo.*

ANDREI PLATONOV

## PADRE-MADRE

### PERSONAJES PRINCIPALES

ZHENIA, 22-24 años, ayudante de maquinista ferroviario.

KATIA BESONET-FAVOR, 20-22 años.

REVISORA DE TRANVÍA, 25-30 años.

STEPAN, 8-10 años, pero parece más joven.

IVÁN BEZGADOV, 26-28 años, gerente de un cine.

KONSTANTIN NEVERKIN, 22-23 años.

CARTERO, en torno a los 40.

LUCIEN, negro, maquinista de locomotoras.

ANCIANO CIEGO.

NIÑO, 5-6 años, guía del anciano.

FELIZ FUNCIONARIO DEL REGISTRO

### ANOTACIONES SOBRE EL GUIÓN

La película debería dirigirse e interpretarse de un modo seco, severo y económico, sin sentimentalismos. Se podría citar *Una mujer de París* de Chaplin como ejemplo del estilo de producción más apropiado para el tema de este guión. El papel del niño Stepan no debe interpretarse inconscientemente –como tan a menudo hacen los niños en las películas– sino con destreza artística y también sin sentimentalismos ni «encanto» infantil. El guión descansa principalmente en la interpretación de los actores. El tema melódico básico para la banda sonora de la película debería ser, pienso, «La Marmotte» de Beethoven.

*El autor*

*Tarde en la noche. Un bulevar de Moscú (en el Anillo de los Bulevares, por ejemplo)<sup>1</sup>. Sólo unas cuantas figuras humanas. Un tranvía vacío recorre la calle por detrás de los árboles del bulevar. La única persona que va en el coche de pasajeros es la revisora. El tranvía para. Se sube una persona*

---

<sup>1</sup> El Anillo de los Bulevares, con una medianera de árboles que separa los carriles de tráfico, rodea el centro histórico de Moscú. [Notas al pie de NLR].

*al coche de pasajeros. El tranvía sigue. Breves franjas de luz procedentes de sus ventanillas iluminan el bulevar casi vacío: árboles, bancos, paseos, quioscos de venta de bebidas, carteles de helados «Esquimal», unas cuantas figuras que caminan en pareja. En la plataforma situada al final del coche de pasajeros, que avanza con rapidez, va una pareja de pie: un cartero y una revisora. El pasajero cartero pone con delicadeza la mano sobre el hombro de la revisora. Con su otra mano le da palmaditas en la bolsa. La luz de las ventanillas avanza con rapidez por la valla del bulevar: el tranvía se mueve a toda velocidad.*

*Un lugar poco iluminado del bulevar: en él hay un hombre y una mujer de pie. El hombre besa a la mujer. (Ruido creciente del tranvía que se aproxima.) El hombre no suelta a la mujer. Las franjas de luz del tranvía pasan por delante de ellos, sus ropas y sus rostros. El tranvía para al otro lado de la valla del bulevar, frente a la pareja que se besa en el bulevar. En la plataforma del último vagón de pasajeros el cartero besa a la revisora. Desde fuera —desde un punto de vista distinto— el tranvía permanece quieto. El conductor mira hacia atrás: una calle vacía. El conductor desaparece para volver a ocupar su lugar. El bulevar con las figuras antes vistas del hombre y la mujer; de pie abrazados. Frente a ellos puede verse el tranvía. Escena en la plataforma del vagón de pasajeros. Plataforma trasera del vagón de pasajeros: inclinado sobre la revisora, el pasajero levanta la mano izquierda. Tira de la cuerda de aviso. El tranvía se mueve. El hombre del bulevar se aparta de la mujer.*

—¡Hurra! —grita y saluda en dirección al tranvía que se va.  
*La plataforma del tranvía, con las dos figuras, pronto se desvanece en la distancia, haciendo sonar sus campanas.*

*El bulevar. Las dos mismas figuras.*  
—¡Hurra, camarada! —grita el hombre desde el bulevar.

MUJER: Iván, no seas tan grosero. Aféitate más a menudo, si quieres besos. Rascas.

HOMBRE: Ten paciencia. Vas a ser una señora casada.  
*La coge del brazo.*

MUJER: Si no te afeitas, me pintaré los labios y te envenenaré.

HOMBRE: No importa. Escupiré el veneno.

*Avanzan por el bulevar, alejándose en la distancia. Caminan por la acera por delante de los edificios. La voz gutural y larga de un hombre atormentado, como el llanto de un niño. Carteles: «Clínica venérea», «Tratamiento nocturno». La fachada de un gran edificio. Un jardincito. En el segundo piso, las ventanas están abiertas y la luz cae de ellas al virginal verde de los setos del jardín. De estas ventanas sale la voz de sufrimiento. El hombre (Bezdgov)<sup>2</sup>*

<sup>2</sup> El nombre podría traducirse como «sin ruindad».

y la mujer (Zhenia) paran junto a la pared en la que está el cartel. La voz de sufrimiento que sale de la clínica calla un momento.

*Otra voz calmada (la del médico) dice:*

—Grite, grite de nuevo... ¡Vamos!

*La voz del sufriente:*

—Enseguida... Me duele, ¡me vuelve a doler! (*Grita como antes*).

*La voz del médico:*

—Pero amar y besar; eso sí estaba bien, ¿no? ¿Bien? Ahora beba, ¡beba! Vale, vale, vale, vale...

*Zhenia y Bezgadov en una plaza. Acera levantada. Una zanja. Luces de reflectores brillan sobre ella. Camiones. Trabajadores.*

ZHENIA: ¿Por qué gritaba? ¿Le estaban practicando una especie de aborto?  
BEZGADOV: Algo parecido.

ZHENIA: ¿Te han practicado alguno a ti?

BEZGADOV: No. Yo soy una parturienta<sup>3</sup>.

ZHENIA: Están partiendo nuestro edificio por la mitad.

BEZGADOV: ¿Y dónde vamos a vivir cuando nos casemos?

ZHENIA: En el mismo sitio. Van a dejar en pie nuestra mitad del edificio.

Es terrible: a los desalojados los van a trasladar a pisos en edificios nuevos. Yo hasta he llorado porque a nosotros no nos desalojan.

*Mitad de un edificio. La otra mitad está en ruinas. Zhenia y Bezgadov se ven en la distancia por la acera. Un niño sale de la entrada del medio edificio que queda: aparenta unos seis o siete años. (Lleva chanclos sin calcetines, pantalones que le cuelgan de un solo botón, camisa.) El niño mira por la calle en la dirección opuesta a aquella por la que llegan Bezgadov y Zhenia. No hay nadie. Las luces de la calle brillan. Una limpieza deslumbrante.*

NIÑO: Se atiborraron de comida y ahora se han ido a dormir hasta el mediodía.

*Mira en dirección a Bezgadov y Zhenia, que avanzan hacia él.*

NIÑO: Ahí vienen dos personas. Que vengan. Andan por ahí los que no son. Zhenia y Bezgadov siguen andando; se les ve desde atrás; más allá —delante de ellos— está la figura del niño.

ZHENIA: Mira a ese niño ahí de pie. Tan tarde y despierto, pobre diablo.

BEZGADOV: Espera a su madre... Entonces, Zhenia, ¿eso significa que tengo que afeitarme mañana?

ZHENIA: ¡Por supuesto! Después de todo, ¿qué vamos a hacer mañana?

BEZGADOV: Mañana nos casamos, mañana vamos a ir al Registro Civil.

ZHENIA: ¡Ah, sí!

---

<sup>3</sup> La palabra usada aquí, *rozhenitsa*, significa literalmente una mujer a punto de parir o que acaba de hacerlo.

*Bezgodov la besa mientras siguen andando.*

ZHENIA: ¿Qué haces? Me va a salir un eccema.

*El niño se saca un silbato de policía del bolsillo del pantalón. Chifla. Bezgodov y Zhenia avanzan hacia él. Bezgodov saca el monedero y tres rublos.*

BEZGADOV: Toma, *brigadmil*<sup>4</sup>, cómprate unos caramelos.

NIÑO: Muévanse, ciudadanos. No pido limosna, no soy huérfano.

*Y se da la vuelta. Zhenia se agacha delante del niño.*

ZHENIA: ¿Por qué no estás durmiendo tan tarde?

NIÑO (*sin mirarla*): Tengo mis propios asuntos que atender.

ZHENIA: ¡Qué niño más maravilloso! Quiero uno como él.

*Bezgodov y Zhenia desaparecen por la entrada el edificio.*

NIÑO (*solo*): Adelante, tened un niño. Y muy bien que os beséis, pero después yo tengo que vivir.

*Un gran corredor. Al final luce una lámpara nocturna. Silencio. Vacío. El interior de un apartamento limpio: en la pared –cerca de una gran ventana– retratos de Stalin y Pushkin, y entre ellos una foto de Zhenia<sup>5</sup>. Una mesita con un teléfono. Armarios. Otros muebles. Una cama grande. Zhenia duerme sola en la cama, con la cara sobresaliendo de las mantas, la boca medio infantil abierta. La puerta de esta sala da a la cocina. En la cocina hay un hornillo de gas; sobre el hornillo, en una complicada estructura de cama, duerme Bezgodov. En la pared que hay junto al hornillo cuelga un reloj de péndulo. El reloj marca las 3 de la mañana. Penumbra. Silencio. El reloj hace tic tac.*

*Golpe tímido y distante en una puerta. Pausa. El golpeteo con los nudillos se repite en un lugar distinto. Bezgodov duerme. Zhenia duerme. Alguien da pasos pequeños en alguna parte del corredor; unos chanclos golpean contra el suelo. Pausa. Llamam a la puerta de Zhenia. Zhenia abre a medias un ojo, pero está inconsciente y adormilada. Otra llamada a la puerta, bastante firme. Zhenia entreabre el otro ojo, pero no se despierta. Pausa. Los mismos pasos en el corredor; el sonido se desvanece en la distancia.*

*El corredor vacío. El niño se aleja, con los chanclos resonando en el suelo. Zhenia ríe en sueños; susurra algo inaudible. Habla en voz alta:*

—Tú eres mi niño del edificio troceado... Basta, me siento mal, me da vergüenza... Aféitate, todo, tus púas me rascan.

*El teléfono de la mesa auxiliar suena. Zhenia abre los ojos y los vuelve a cerrar. El teléfono vuelve a sonar. Bezgodov despierta. Toca las manecillas del péndulo con los dedos.*

<sup>4</sup> *Brigadmil*: policía voluntario.

<sup>5</sup> Todas las referencias del guión a Stalin se eliminaron cuando se publicó en la revista *Iskusstvo Kino* en 1967.

—Son las cuatro de la mañana. ¿Qué ángel vagabundo llama?

*El teléfono suena. Zhenia salta de debajo de las mantas, adormilada y sin comprender. Coge el auricular.*

—¡Ah! ¿Qué quieres? Vanka, ¿eres tú? Dije mañana. Estoy durmiendo, estoy cansada.

*Sobre el hornillo de la cocina, Bezgadov sonríe. Zhenia está callada, con la oreja pegada al teléfono.*

—No te entiendo...

*Pausa.*

—Soy Zhenia. ¿Quién eres tú?

*Pausa.*

—No soy mamá.

*Pausa. Zhenia sonríe.*

—Ya me acuerdo. Ya me acuerdo... Date prisa, ven a calentarte conmigo en la cama, debes de estar congelado... Es el apartamento veintisiete. Veintisiete, en la tercera planta. Pero no hagas ruido...

*Zhenia cuelga el teléfono. Gira la llave y entreabre la puerta de la entrada. Se tapa con la manta. Bezgadov se sienta, después vuelve a acostarse sobre el hornillo de la cocina; tiene el rostro triste. Con el dedo para el péndulo del reloj. Enciende y apaga el hornillo de gas. Coge el cinturón de sus pantalones. Hace con él un nudo corredizo. Envuelve el lazo alrededor del cuello.*

*El vestíbulo del edificio. Una cabina de teléfono. El niño cuelga el teléfono:*

—Por fin, lo he conseguido.

*El mismo apartamento. Por la mañana. Luz en la ventana. Cama de Zhenia. Zhenia y el niño duermen debajo de una sola manta. Los chanclos del niño descansan bajo la cama. Sus pantalones y su camisa están en la silla. Bezgadov, ya vestido, está haciendo el desayuno en el hornillo, ahora sin la ropa de cama. Está friendo salchichas en una sartén. Ríe ligeramente y escupe. Se da palmadas en el estómago. Le sueña el estómago; Bezgadov se inclina un poco hacia delante y le habla al estómago.*

BEZGADOV: Un segundo, fascista, te llenarás dentro de un segundo. No interfieras con la mente cuando está pensando.

*Se da palmadas en el estómago.*

*Voz de Zhenia (desde la otra habitación):* Vania, ¡buenos días!

BEZGADOV: ¡Ah, mi futura esposa! ¡Y buenos días a ti!

ZHENIA: No te afeites ahora o rascarás otra vez por la noche. Mejor hazlo después.

BEZGADOV: Me afeitaré dos veces. Después de todo, estoy ansioso.

*Habitación de Zhenia. Zhenia, Bezgadov y el niño desayunan en la mesa. El niño come metódicamente y con cuidado. Toma sólo un poco de salchicha y mucho pan.*

- ZHENIA: ¿Pero quién te ha dado mi número de teléfono?
- NIÑO: Lo leí en la puerta. Estuve llamando a la puerta, después de todo. Haces ruido al dormir. Roncabas.
- BEZGADOV: ¿Y tú de quién eres?
- NIÑO: De nadie. Camino de un lado a otro en busca de padre-madre<sup>6</sup>.
- BEZGADOV: Eres un pilluelo sin hogar, ¿verdad?
- NIÑO: No... Mi tía me regañaba a muerte: como demasiado pan, tengo agujeros en los pantalones. Así que yo ando y ando, preguntando y hablando, pero nadie los conoce.
- BEZGADOV: ¿A quién?
- NIÑO: Ni a padre, ni a madre. Pero en su lugar mi tía me zurra con su mano huesuda.
- ZHENIA: ¿Pero viven ese padre y esa madre tuyos en alguna parte?
- NIÑO: Nadie sabe. Ahora voy a preguntar. A lo mejor sí. Después de todo, hay un montón de niños en el mundo, así que simplemente han ido y se han olvidado de uno.
- BEZGADOV: ¿Por qué no vives en un parvulario?
- NIÑO: Te lo he dicho, voy por ahí buscando a padre-madre. Hay muchos parvularios. Ya tendré tiempo más adelante.
- ZHENIA: Bueno, vive con nosotros un tiempo. Te buscaré un padre y una madre.
- NIÑO: Nos las apañaremos.

*Zhenia mira su reloj de pulsera.*

—Tengo que irme.

*Se levanta. Se pone el impermeable, se ajusta la gorra con una insignia técnica, el perfil de una locomotora; coge su maleta, un pequeño baúl de hierro.*

BEZGADOV: Zhenia, nos casamos esta noche.

*Zhenia dice adiós al niño, le da la mano a Bezgadov. Dice:*

—No, me lo voy a pensar un poco más.

*Se va.*

*Por la tarde en la calle Gorky. Bezgadov vestido de fiesta camina con sus compras. A su lado va el niño, vestido con ropa nueva y con un ramo de flores envuelto en papel. Bezgadov se agacha junto al niño:*

—¿Cómo está el hocico?

*El niño le comprueba las mejillas y la barbilla:*

—Suave.

BEZGADOV: Pregúntale al policía dónde está el Registro Civil más cercano.

Sé dónde está, pero mejor cerciorarnos.

*Bezgadov para en la acera. El niño baja de la acera y se mete en la*

---

<sup>6</sup> Dado que el ruso no tiene artículos, esto podría traducirse también como «mi padre-madre», «un padre-madre» o «el padre-madre».



*calle. Una policía en medio de la calle. El niño camina hacia ella. La policía le saluda. El niño habla. La policía no le oye. Se agacha hasta su nivel.*

NIÑO: ¿Dónde registran matrimonios por aquí?

*La policía responde dando indicaciones con las manos: recto, a la derecha, a la izquierda, a la derecha...*

NIÑO: Lo encontraré. Mire, están cruzando la calle: dese prisa y chifle...  
¡Se le olvida!

*La policía se pone de pie de un salto. Bezgadov y el niño caminan de nuevo uno al lado del otro por la acera.*

*Apartamento de Zhenia. Está sola, vestida de novia. Lllaman a la puerta. Entran Bezgadov y el niño.*

ZHENIA: Estoy lista.

BEZGADOV: Vámonos entonces. Por qué perder el tiempo.

ZHENIA: Espera un minuto. Primero iremos él y yo juntos. Tú ven dentro de una hora.

*Bezgadov se sorprende: emite un sonido parecido a un breve hipo. Zhenia toma al niño de la mano. Camina con él hacia la puerta. Se vuelve y saca la lengua. Se va. Bezgadov abre la ventana y mira hacia la calle. Se aleja de ella para dirigirse hacia el extremo opuesto de la habitación. Atraviesa corriendo la habitación. Se apoya en el alféizar de la ventana, se sube a él, balanceándose con los brazos mientras se mantiene de pie sobre el alféizar. Vuelve al otro extremo de la habitación. Vuelve a cargar, mientras corre pasa por delante de la mesa, coge un trozo de salchicha, se sienta en el alféizar y se come la salchicha.*

*Registro Civil. Interior cuidado. Un alegre funcionario detrás de una mesa de despacho. Zhenia y el niño caminan hacia la mesa. El alegre funcionario se levanta para saludarlos (le alegre imaginarse el amor de otros, aparentemente organizados por él mediante un documento). Zhenia y el niño delante de la mesa.*

—Quiero adoptar a este niño.

*El alegre funcionario le estrecha la mano. Le da la mano al niño, también.*

—Encantado. ¡El Soviet es amable! Su documento, por favor.

*Zhenia le entrega su pasaporte. El alegre funcionario lo toma, se sienta, saca una lengua húmeda, complaciéndose en la ejecución de sus deberes oficiales (mientras escribe, la lengua hace aproximadamente el mismo movimiento que la pluma).*

ALEGRE FUNCIONARIO: ¿Nombre del niño? ¿Edad?

*Zhenia se queda perpleja. Mira al niño. El niño se sienta en un sillón.*

NIÑO: Si padre y madre estuvieran aquí, lo sabrían. También sabrían cómo me llamo. Lo he olvidado todo.

*El funcionario oculta la lengua.*

—¿Pero aceptas ser adoptado?

*Pausa.*

NIÑO: Tengo que hacerlo.

FUNCIONARIO: ¿Cómo preferirías que te registrase?

NIÑO: Inscríbame como Stepan.

FUNCIONARIO (*extendiendo la lengua*): ¡Stepan! ¿Suena bien? ¿A usted qué le parece?

ZHENIA: Pienso que sí.

*El funcionario escribe con pasión, con la lengua extendida trabajando al mismo ritmo.*

—¿Y cuántos años tienes?

NIÑO: Anote diez, u once. Así podré alistarme antes en el Ejército Rojo.

*Todo el mundo se pone de pie. El funcionario despide a Stepan.*

ZHENIA (*a Stepan*): Corre a casa y trae a padre. Yo esperaré aquí.  
*Stepan sale.*

FUNCIONARIO: ¿Así que también tiene padre?

ZHENIA: Lo tendrá dentro de un minuto.

*Se sienta en una silla. El funcionario se aleja de su mesa. Vuelve con un pequeño ramo de flores. Se las da a Zhenia.*

—Para usted, de parte de nuestro gobierno.

*Habitación vacía de Zhenia. Una mesa abundantemente llena. Voces y el sonido de pasos fuera, en el pasillo. Entra Zhenia. Entra Bezgadov con Stepan en brazos.*

ZHENIA (*quitándose el impermeable azul*): Mira lo que tenemos, un hijo ya listo; podemos pasar directamente a la era de la explotación.

*Bezgadov vuelve a hipar. Baja a Stepan. Se sacude.*

BEZGADOV: Mejor empezar por la construcción: pesada, después ligera y sólo al final pasar a la explotación.

STEPAN: ¡Mamá! ¡Basta de conversaciones tontas! Dejadlo ya o me voy.

*Zhenia coge a Stepan en brazos, lo abraza y lo besa. Bezgadov hace una exclamación hiposa, rodea con los brazos a Zhenia:*

—No tengo dónde poner las manos.

*Suena el teléfono.*

ZHENIA: Espera un momento... Vienen los invitados...

*Suelta a Stepan, trajina alrededor de la mesa.*

STEPAN: Adelante, haced un mundo de esta boda vuestra. ¡Fanfarrones! *Stepan toma una almohada de la cama. Se va con la almohada a la cocina. Pone la almohada encima del hornillo. Quita las cazuelas y las sartenes de la encimera del hornillo.*

*Habitación de Zhenia. Zhenia y Bezgadov. Voces fuera. Varias manos llaman a la puerta. Fundido en negro. Silencio. Penumbra. Habitación de Zhenia. La mesa con restos de comida, botellas de vino vacías, el desorden habitual que dejan los invitados. Cama de Zhenia: en ella tres personas duermen muy juntas—Zhenia, Stepan y Bezgadov—, el niño en medio, ma-*

*rido y esposa a cada lado. En la ventana, el alba del día claro que llega. Bezgádov se mueve en sueños, se sale de debajo de las mantas y cae al suelo. Se queda en ropa interior sobre el suelo sin despertarse. Duerme. Fundido en negro.*

*Stepan duerme solo en la cama. Junto a la cama hay una mesita: sobre ella hay dispuesto un desayuno para el niño: panecillo, mantequilla, una botella de leche, una taza de café; sobre la taza hay un papel, una nota. Lllaman a la puerta con los nudillos. Stepan duerme. Segundo golpe. La puerta se abre a medias. Un cartero mira en el interior. Entra con precaución. Pone el periódico en la mesa.*

*Ve al niño dormido. Camina hacia la cama. Con cuidado pasa la mano por la cabeza del niño. Coge la nota de la taza. La lee. En mayúsculas, la nota dice: «¡Querido Step! Come. Si quieres más, mira en la alacena. Estamos trabajando. Te traeré libros y juguetes. Sal a divertirte un rato. Tu madre, Zhenia». Vuelve a poner la nota en su sitio. Coge la botella de leche. Se bebe la mitad de la botella. La vuelve a poner en su sitio.*

—Dejan demasiado para el niño. ¡La gente da demasiado de comer a los niños!

*Saca unos cuantos sellos matasellados del fondo de la cartera. Los pone en la mesa junto al desayuno.*

—Que juegue con ellos, que desarrolle su mente. En los sellos se puede ver todo: dónde hay fascismo, dónde hay comunismo, dónde están las cosas intermedias.

*Sale.*

*Vestíbulo de un cine: ventanillas de la taquilla, personas haciendo cola para comprar la entrada, carteles, puerta del despacho del director, ventanilla del despacho del administrador. Entre el público, un grupo: Katia Bessonet-Favor, Konstantin Neverkin<sup>7</sup> y otros tres camaradas suyos, dos chicos y una chica. Tienen algún desacuerdo. Katia Bessonet y Neverkin discuten y se separan. Ella se dirige a la ventanilla del administrador, dando la espalda a los espectadores. Habla hacia la ventanilla. Se aleja. Llama a la puerta del director. Entra en el despacho. El interior del despacho del director del cine. Tras la mesa, Bezgádov. Katia Bessonet camina hacia su mesa.*

KATIA: ¡Hola! Por favor, deme una entrada.

BEZGÁDOV (*distraídamente*): Las entradas cómprelas en la ventanilla... ¿Y quién es usted?

KATIA: Sólo preguntaba. No soy nadie. Una chica.

---

<sup>7</sup> El nombre de Neverkin hace un juego de palabras con «*nevernyi*», que significa traicionero, desleal. Katia Bessonet-Favor hace una breve aparición en *El feliz Moscú*, como afiliada francesa al Komsomol de la que se enamora el personaje de Arabov, que abandona a su esposa por ella. El nombre en sí parece proceder de una especie de bomba hidráulica, mencionada por Platonov en un artículo inédito de 1934 sobre el regadío en Turkmenistán.

BEZGADOV: ¡Una chica! ¿Qué tipo de chica? ¿Famosa?

KATIA (*tristemente*): No, corriente

BEZGADOV: ¿Corriente? ¿Cómo puede ser? A estas alturas debería ser famosa.

KATIA: Yo quería, pero no podrá ser. Quería saltar desde diez mil metros, pero me duele el corazón. Antes no me dolía.

*Pausa. Bezgadov trabaja con concentración, incluso absorto. Katia permanece de pie, coge solicitudes de pases de películas de la mesa, distraídamente arranca uno, lo sujeta en la mano.*

BEZGADOV (*recordando a su visitante*): ¿Le duele el corazón? Parémoslo y así no le dolerá.

KATIA: No puede. Ama y se ha debilitado.

BEZGADOV (*hipando brevemente*): ¿Ama? No hay razón para eso. ¿A quién ama?

KATIA: A uno. Pero él accidentalmente se ha desenamorado de mí.

*Se sienta junto a la mesa. Temiendo empezar a llorar, frunce fuertemente el ceño, para mantener un rostro indiferente. Bezgadov le extiende la mano a través de la mesa: no llega a ella. Coge una regla. Llega hasta la muchacha con la regla y le toca con ella el pelo. Llaman a la puerta.*

BEZGADOV (*distraídamente*): ¡Adelante, adelante!

*Aparta la regla. Aparece Konstantin Neverkin. Se acerca a la mesa.*

NEVERKIN: ¡Camarada director! Todas las entradas están vendidas, los únicos sitios que quedan son los asientos plegados. Por favor, díganles que nos vendan esos asientos.

KATIA (*suavemente*): ¡Kostia! Aquí tienes un pase. *Le entrega el papel.*

NEVERKIN (*cogiendo el pase*): Pero necesito cuatro.

KATIA: ¡Cinco! Yo soy la quinta.

BEZGADOV: ¿De dónde diablos viene usted?

*A Katia le corren las lágrimas por el rostro, pero mira valientemente a Bezgadov con [los ojos] abiertos de manera antinatural, exactamente como si nada hubiera pasado. Neverkin sigue allí de pie con la mirada indiferente de un extraño.*

KATIA: ¡Camarada director! Éste es Kostia: no me quiere.

NEVERKIN: ¡No, nada!

BEZGADOV: ¿Y por qué no?

NEVERKIN: ¡Vaya pregunta! Nuestra visión del mundo es incompatible.

BEZGADOV: Deme el pase. Le anotaré dos plazas.

KATIA: ¿Para mí y para Kostia?... ¡Gracias!

*Neverkin le da el papel. Bezgadov lo coge y escribe.*

—No, no para usted y para Kostia, para usted y Vanía. Me gusta su visión del mundo.

*Le entrega el pase a Katia. Ella lo coge.*

BEZGADOV: Vaya al auditorio. Estaré allí enseguida.

*Katia se levanta, se mueve con inseguridad hacia la puerta, enseguida se empolva la carita y sale. Bezgadov cierra con llave su mesa. Neverkin se queda de pie, perplejo, tensando el rostro y la frente mientras piensa. Bezgadov sale de detrás de la mesa y se acerca a la llave de la luz.*

NEVERKIN: ¿Y yo?

BEZGADOV: Y usted, venga mañana para la sesión matinal.

*Apaga la luz. Sale. La silueta de Neverkin permanece.*

NEVERKIN: ¡Qué vïbora!<sup>8</sup>... Es una película, cine de acción en una entrega. *Fundido en negro.*

*Noche. Una corriente de gente saliendo de un cine de Moscú. Bezgadov y Katia, del brazo, se alejan de la corriente. Se alejan caminando por la acera. Bezgadov se inclina sobre el rostro de Katia. Stepan sale por la entrada del edificio donde viven los Bezgadov, con una maleta pequeña en la mano. Mira la calle, a derecha e izquierda. Avanza por la acera, cruzándose con cientos de personas apresuradas. Camina lentamente. Se para. Mira con atención el rostro de las personas mayores, hombres y mujeres.*

—Todos éstos son extraños: ningún padre-madre aquí. Miseria y nada más. *Camina con incertidumbre un poco más. Voz de Zhenia:*

—¡Stepa!

*Zhenia cruza la calle. Stepan para. Suena un silbato de policía. Dos policías corren hacia Zhenia. Zhenia coge a Stepan en brazos. Los policías se acercan a madre e hijo. Zhenia se queda allí de pie, con Stepan en brazos. Los policías se paran junto a ella, sonríen y saludan. Zhenia se lleva a Stepan en brazos.*

ZHENIA: ¿Adónde ibas?

STEPAN: Cosas mías.

ZHENIA: ¿Qué tipo de cosas?

STEPAN: A buscar a mi padre-madre.

ZHENIA: ¿Por qué? Yo soy tu mamá.

STEPAN (*calla, después pregunta*): ¿Pero dónde está padre? Una madre sola no basta.

ZHENIA: Está trabajando, llegará pronto... ¿Qué pasa? ¿Me echabas de menos, llorabas por mí?

STEPAN: Nadie lloraba. Arreglé mi maleta para el camino... metí algo de comida.

*Edificio de Zhenia. Katia Bessonnet de pie sola delante de la entrada. Zhenia deja a su hijo en la acera. Stepan mira hacia las plantas altas del edificio. Una luz ilumina una ventana de la tercera planta.*

STEPAN: Padre está aquí. Apagué la luz, pero ahora está encendida.

*Stepan se mete en la entrada. Zhenia lo sigue. Una luz en la ventana de la tercera planta. La luz se apaga. Katia camina de un lado a otro de la acera. Bezgadov sale apresurado por la entrada al mismo tiempo que la mano de Zhenia lo sujeta ,y por un instante una Zhenia sonriente apa-*

<sup>8</sup> Juego de palabras con el nombre de Bezgadov: «gad» significa serpiente, reptil, cosa vil.

rece y vuelve a desvanecerse en el interior del portal. Bezgadov camina junto a Katia, respirando pesadamente, y le dice:

—Tuve que decirle a Mami que pasearía un poco más.

KATIA (tomando a Bezgadov del brazo): ¿Y quizá también a tus hijos?

BEZGADOV: ¡No hace falta ser vulgar!

*Caminan del brazo. Bezgadov de repente se suelta del brazo de Katia. Se mete las manos en los bolsillos.*

—Creo que he olvidado las cerillas.

*Una ventana oscura en la tercera planta. Se enciende una luz. Katia y Bezgadov.*

KATIA: Pero si no fumas.

BEZGADOV: ¡Vale! Lo dejé, ¿no?

*Una ventana iluminada en el tercer piso. El rostro de Stepan aparece en la ventana. Stepan observa la calle. La figura de Zhenia aparece en la ventana. Zhenia abre la ventana. Zhenia y Stepan, estirados sobre el alféizar, miran la calle y siguen a Bezgadov y Katia con la vista. Stepan grita (como se puede ver por el movimiento de sus labios) las palabras inaudibles: «¡Papá, vuelve a casa, desgraciado!». Primer plano de Bezgadov y Katia. Bezgadov oye las palabras que le llegan por el aire como «¡Papá... desgraciado!». Katia no oye o no entiende las palabras. En la distancia —tras la pareja que camina por la calle— dos cabezas visibles: Zhenia y Stepan, que siguen a Katia y Bezgadov desde la altura de la tercera planta.*

*Bezgadov, soltándose del brazo de Katia:*

—Vuelvo por cerillas. Quiero empezar a fumar de nuevo.

KATIA: Es malo para ti. Espera un poco, hasta después de acompañarme a casa. ¿Realmente es tan difícil?

BEZGADOV (con valentía): No, es fácil.

*Caminan sin mirar atrás. Un nuevo edificio. Un macizo de flores iluminado desde alguna parte con electricidad. Katia y Bezgadov están allí de pie. Él le sujeta la mano.*

KATIA: ¿Te enamoraste de mí al instante?

BEZGADOV (con convicción): De inmediato.

KATIA: Entonces vale, quíereme, y no lo olvides. Buenas noches.

*Retira las manos. Se mete en el portal.*

BEZGADOV: Espera un minuto. ¿Cuándo nos vemos?... ¡Katia!

KATIA (mirando hacia atrás): En cualquier momento... cuando vaya al cine. *Desaparece en el portal.*

BEZGADOV (solo): La vida no es mala, después de todo. Nos las arreglaremos.

*Parada de tranvía por la noche. Unos cuantos pasajeros esperan de pie, entre ellos Bezgadov y el cartero con una bolsa delgada, vacía. Se aproxima un tranvía vacío. Los pasajeros, excepto Bezgadov y el cartero, se sientan en el coche delantero. Bezgadov entra en el segundo vagón, donde sólo va la revisora. El cartero lo sigue. El tranvía avanza. Bezgadov saca cinco rublos y se los entrega a la revisora.*

CARTERO: Aquí no se da cambio, ciudadano. Cámbiese al coche delantero en la próxima parada.

REVISORA: Aquí no se da cambio, ciudadano.

*Bezgodov los mira a los dos y ellos –inocentemente– lo miran a él: son los mismos rostros que Bezgodov vio desde el bulevar cuando besaba a Zhenia.*

BEZGADOV: Tengo monedas.

*Busca en los bolsillos. Le entrega las monedas a la revisora.*

CARTERO: Maldita sea, ¿qué suerte es ésta?

*Toma las monedas de la mano de Bezgodov. Las cuenta.*

—¡Aquí sólo hay nueve kopecks! Pásese al coche delantero, ciudadano, deje de atormentarse y de atormentar a la revisora.

*El tranvía para. El cartero le entrega las monedas a Bezgodov.*

BEZGADOV (*al cartero*): ¿Viene aquí a engañar a su mujer?

CARTERO: ¡Idiota! Esto es amor, no engaño.

*Abraza cariñosamente a la revisora. Llega el conductor del tranvía desde la plataforma delantera:*

—¿Vamos a quedarnos aquí hasta mañana?

CARTERO: ¡Adelante!

*Y tira de la cuerda de aviso. El conductor se va. El cartero saca una moneda del bolsillo y se la da a Bezgodov.*

—Ahí tiene un kopeck, cómprese un billete. No nos importa usted: ¡usted no es nadie importante!

*El tranvía arranca. Bezgodov sale apresurado a la plataforma posterior y salta con el tranvía en marcha.*

*Habitación oscura de Zhenia. La puerta se abre. Entra Bezgodov de puntillas. Enciende la luz. En la cama duermen Zhenia y su hijo, abrazados, indefensos e inconscientes. En la mesa, sobre un paño limpio, hay un trozo de carne, una rebanada de pan y mantequilla, un vaso de leche, la cena preparada para Bezgodov. Han puesto una silla junto al sofá pequeño y corto, y han hecho allí una cama. Bezgodov se come la carne y el pan, apaga la luz: oscuridad.*

*Mañana. Bezgodov acostado en el pequeño sofá corto. Zhenia de pie junto a él.*

ZHENIA: ¿Con quién estabas ayer?

BEZGADOV (*bastiado*): Ah... apareció una prima mía.

ZHENIA (*con sonrisa feliz*): Y yo aquí pensando... otra cosa. Tráela a ver-nos.

BEZGADOV (*bostezando*): Vale... pero te hartarás de ella.

*Zhenia se pone el abrigo y la gorra, coge su maleta –el baulito de hierro–, besa a Stepan dormido. Besa a Bezgodov. Hace un gesto de despedida con la mano y sale. Bezgodov cierra los ojos. Lllaman a la puerta. Bezgodov*

*duerme o dormita. La puerta se abre. Asoma la cara del cartero. Pone el periódico sobre la silla más cercana a la puerta. Mira a Bezgadov, reconociéndolo. Bezgadov abre los ojos, ve al cartero y grita:*

—Así que eres un sueño, ¡diablo!

*La cabeza del cartero desaparece. Bezgadov se sienta en el sofá.*

—¡O no es un sueño!

*Mira a Stepan dormido. Stepan duerme. Bezgadov se pone de pie, camina hacia la cama de Stepan, se arrodilla junto a ella, mira cómo duerme el niño. Después lo besa con cuidado en la mejilla. Stepan se gira, habla:*

—Papá, despiértame...

*Bezgadov sacude a Stepan. Éste abre los ojos, se despierta, mira a su padre, comprende la situación, dice:*

—¡Papá! ¿Estás aquí? ¡Y yo acabo de tener una pesadilla! Otra vez nadie, ni padre ni madre, vivo solo, y entonces está la señora tía...

*Bezgadov da unas palmaditas al niño a través de las mantas. Bezgadov se sienta junto a él en la cama, lo saca de debajo de la ropa, lo sienta en sus rodillas.*

BEZGADOV: ¡Ahora debes olvidarte de todas las demás señoras<sup>9</sup>!

STEPAN (*aferrándose a la camisa de su padre*): Sí... pero ayer te fuiste del brazo de una señora extraña... Sólo debes querer a mamá, no necesitas a otras señoras.

*Pausa. Bezgadov, con un rápido hipo:*

—No volveré a hacerlo...

*Stepan se libera del abrazo de Bezgadov. Se pone los pantalones, una camisa. Bezgadov lo ayuda.*

STEPAN (*lentamente*): Vivamos juntos en paz... Vamos a trabajar los dos, esperaremos a mamá...

*Bezgadov empieza a hacer la cama; se mueve por la habitación con celo de amo de casa. Stepan come un panecillo, bebe leche en la mesa, mira a su padre, después le dice:*

—Haz un esfuerzo, haz un esfuerzo, menos jueguecitos...

*Fundido en negro.*

*La melodía distante de un motor que funciona bajo presión, después esta melodía se acerca y sale directamente de la pantalla. Una gran locomotora de un tren de mercancías entra en la pantalla a gran velocidad. Lado derecho de la cabina de la locomotora: desde la ventanilla, un maquinista negro mira hacia delante. Lado izquierdo de la máquina: desde la ventanilla, el ayudante del maquinista, una Zhenia cubierta de suciedad, observa el funcionamiento del mecanismo principal. El motor izquierdo trabaja a fuerte ritmo.*

*Zhenia. Hace un ajuste en los controles con la mano—dentro de la cabina—, gira la palanca de control hacia la válvula de seguridad: la locomo-*

<sup>9</sup> En esta escena, Platonov juega con el doble significado de «*tetka*», usado para hacer referencia a una tía biológica e informalmente a cualquier anciana desconocida.



tora empieza a soltar vapor enérgicamente. Dentro de la cabina de la locomotora: el maquinista a la derecha, Zhenia a la izquierda, y entre ellos, los controles del motor.

*El maquinista canta. La locomotora se mueve. El maquinista, a Zhenia:*

—Jenna!<sup>10</sup> ¡La válvula!

*Zhenia abre la válvula para desatascar los cilindros. El vapor del exterior se cuele en la cabina y envuelve a las figuras humanas. Zhenia cierra la válvula, el valor se disipa. El maquinista, mirando hacia delante, ansiosamente:*

—Jenna! Jenna!

*El maquinista cierra bruscamente el regulador con la mano derecha, con la otra da tres pitidos y sitúa el freno en la posición de emergencia, empuja la palanca para poner la máquina marcha atrás. Zhenia saca buena parte del cuerpo por la ventanilla, mira hacia delante. Las vías corren al ritmo de la locomotora. En la distancia, una persona alta con un largo bastón, de pie al borde del arenoso lecho de la vía, tantea de manera insegura los raíles con el bastón. Un niño muy pequeño, en apariencia de unos tres o cuatro años, sujeta la falda de la larga chaqueta de lienzo del hombre y tira de él hacia delante para cruzar la vía. La persona del bastón sigue a este pequeño guía hacia las vías y de nuevo intenta orientarse con el bastón. Tres pitidos de la locomotora. El guía mira en la dirección de la locomotora, deja al hombre solo en los raíles, cruza corriendo la vía y se oculta en la hierba que crece en la zanja que hay junto a ella (una cuneta). Pitido prolongado y abogado (sirena) de la locomotora. La persona alta, todavía intentando orientarse con el bastón, gira en círculos. En la pantalla se hace cada vez más grande, resultado de la aproximación del punto de vista de la cámara: la locomotora avanza hacia él. La persona alta es un anciano de barba y gafas oscuras. Es ciego. Con el bastón encuentra un espacio abierto entre las vías del tren. La locomotora pita. El ciego echa a correr entre las vías, alejándose de la locomotora. Mientras corre, tantea las vías con el bastón, primero la derecha, después la izquierda; camina sobre las traviesas. La locomotora pita.*

*Cabina de la locomotora.*

MAQUINISTA: ¡La válvula!

*Zhenia abre la válvula para limpiar los cilindros. Zhenia grita al maquinista:*

—¡Atrás toda!

*El maquinista mueve la palanca reguladora hacia la mitad de su arco. El motor de la locomotora: lanzando bocanadas de vapor por los cilindros y las válvulas. Saltan y refulgen chispas debajo de las zapatas de los frenos. Cabina de la locomotora. Zhenia empuja el regulador todo lo que da. Motor de la locomotora: todavía más bocanadas de vapor salen del cilindro.*

<sup>10</sup> Mal escrito en el original para indicar que el personaje no es hablante nativo de ruso.

*De las zapatas de los frenos: fuego. La locomotora pita. El ciego corre entre los raíles, buyendo de la locomotora. Cabina de la locomotora.*

ZHENIA: ¡No podemos pararla! ¡Tenemos que cerrar la válvula!

MAQUINISTA: No, arruinaremos el motor. ¡Es peligroso!

*Zhenia mira por la ventanilla a la vía. El ciego corre cerca. Junto a él, en paralelo, el niño guía corre con todas sus fuerzas. Zhenia se acerca a la válvula.*

MAQUINISTA: ¡Jenna! ¡No!

*Zhenia cierra la válvula:*

—¡Ya está!

*Motor de la locomotora: salen bocanadas de vapor del cilindro. Se paran de inmediato. Simultáneamente: los ejes dejan de hacer girar las ruedas; se quedan inmóviles, pero la locomotora sigue avanzando como antes. Está patinando por la vía. El amortiguador que une la locomotora (tênder) con el tren: los cojinetes de los amortiguadores entre la locomotora y el primer vagón han comprimido los muelles hasta el límite de rotura: los vagones los presionan con una poderosa inercia. Cabina de la locomotora:*

ZHENIA: ¡Suelte arena!

*El maquinista abre el vertedor de arena. Zhenia, asomándose por la ventanilla, inclina la ventana hacia la máquina:*

—¡La arena no se mueve!

*La máquina de la locomotora en su anterior posición: el fin de una tubería cercana a la llanta de una rueda. No sale nada. Cabina de la locomotora: Zhenia coge una gran llave de tuercas. Abre la puerta que va de la cabina al estribo de la máquina. Sale corriendo al estribo. Una tubería baja del cajón de arena por la caja del fogón hasta las ruedas que hay debajo. Zhenia golpea esta tubería con la llave inglesa. El ciego corre. Cerca, el niño guía corre en paralelo a él con todas sus fuerzas. Pitido de la locomotora. El guía se mete en las vías, hacia el ciego. El estribo que hay a lo largo de la máquina. Zhenia golpea la tubería de arena con la llave. Cabina de la locomotora. El empapado maquinista negro maneja la palanca reguladora. El ciego corre. El niño guía corre inmediatamente detrás de él, en medio de los raíles, como el ciego. El silbato del tren está ahora muy cerca. El guía da un salto en el aire y se sube a la espalda del ciego, alcanza los hombros, trepa a su espalda y se le sienta en los hombros (alrededor del cuello). El anciano ciego vacila, disminuye el ritmo, tira el bastón. Tiene la locomotora casi en la espalda. El guía coge al ciego por las orejas, girándole la cabeza hacia la izquierda.*

*Zhenia en el estribo, junto a la caja del fogón. El motor en la misma condición muerta, mientras la locomotora sigue patinando. La tubería de arena que sale junto a la llanta de la rueda. Empieza a salir arena. Los ejes de las ruedas, que se habían mantenido inmóviles, empiezan a moverse hacia atrás. Los ejes hacen virar las ruedas de la locomotora en sentido opuesto al*

*de la marcha. Las ruedas giran con más rapidez y saltan chispas desde debajo de sus llantas al rozar con los raíles. El niño sobre los hombros del ciego, que apenas corre. El niño coge al anciano por las orejas y le gira la cabeza hacia la izquierda de la dirección en la que corren. El ciego gira a la izquierda. Tropezaba en el raíl. Cae junto con su guía fuera de la vía, y ruedan por la cuneta, llena de hierba. Exterior de la locomotora: se ha parado; el motor y la caja del fogón gotean vapor, agua y barro grasiento. El maquinista y Zhenia están de pie junto a ella. Pasan la mano por la máquina, tocan las llantas de las ruedas, miran las piezas del motor. El ciego yace al borde de la zanja; respira con pesadez; bajo sus gafas oscuras le corren torrentes de lágrimas y sudor sucio por el rostro. La cara del niño asoma entre las hierbas: sus ojos negros miran con gran curiosidad.*

*Zhenia. Se agacha mirando hacia el guía, que está entre las hierbas. Pausa. Zhenia y el niño se miran uno a otro.*

ZHENIA: ¡Bueno, hola, personita!

GUÍA: Hola.

*Zhenia le tiende la mano al guía. Exterior de la locomotora. El niño toma el borde de la chaqueta del ciego y lo conduce a la escalera de la cabina de la locomotora. Zhenia los sigue. Ayuda a los nuevos pasajeros a trepar y sentarse en la locomotora.*

ZHENIA: Con nosotros llegarán más rápido.

*Los tres suben la escalera, entran en la locomotora y se desvanecen en su interior.*

*Una estación de mercancías moscovita. La locomotora se ha parado. Junto a ella: Zhenia, el ciego con su guía, el maquinista y el supervisor de turno de la estación con una gorra roja. El maquinista escribe en el libro que el supervisor sujeta. Zhenia escribe en su propio cuadernillo, después arranca una hoja y se la da al niño guía:*

—Ten... ésa es mi dirección. No dejes de visitarme.

*El guía toma la hoja. Se lleva al ciego. El libro del supervisor de la estación se cierra. El supervisor y el maquinista se saludan. El supervisor se va. Sale agua del grifo del tender; junto a él, Zhenia se limpia la cara con una toalla; ahora está blanca y limpia. Le pasa el jabón al maquinista. El maquinista cubierto de hollín se lava debajo del grifo, se le cae la suciedad, pero sigue siendo negro. Es negro. Zhenia le da la toalla, sonriendo:*

—¡Está tan negro como antes!

MAQUINISTA: Jenna, es usted una chovinista, está en contra de los negros.

ZHENIA: ¿Y usted a favor de quién está?

MAQUINISTA: Estoy por ti. Por usted<sup>11</sup>.

ZHENIA: ¡Lucien! Tengo un hijo en casa. Lleve usted solo la máquina al terminal, yo me voy.

MAQUINISTA LUCIEN: ¡*Alright*<sup>12</sup>, Jenna! Por supuesto.

<sup>11</sup> El maquinista usa la segunda persona de singular, antes de pasar al plural más formal.

<sup>12</sup> En inglés en el original.

ZHENIA: Gracias, Lucien...

*Se despiden. Zhenia se va caminando con el baulito. Lucien está solo: sigue a Zhenia con los ojos mientras se aleja. Inclina la cabeza, se mira el pecho.*

—¡Mi corazón quería amar a Jenna!

*Se golpea el pecho:*

—¡No! ¡Finish!<sup>13</sup>. Ama la locomotora.

*Moscú. Crepúsculo. La fachada del edificio en el que vive Katia Bessonet. Neverkin pasa por delante, mira hacia el edificio, silba tres veces. En el cuarto piso se abre un pequeño vidrio de la ventana y sale una mano, saludando, y después se cierra en forma de puño, haciendo una biga<sup>14</sup>. Neverkin lo mira, canta en voz baja «Cómo, mi madre querida...»<sup>15</sup>, pero canta a voz en grito el segundo verso, levantando la cara hacia la ventana.*

—...Se las arreglarán los bolcheviques sin ti!»

*Katia saca la cabeza por la ventana; está de pie en el alféizar que hay detrás del cristal y grita desde allí:*

—¿Y tú? ¿Te las arreglarás también sin mí?

—¡Por supuesto! ¿Qué diferencia hay?

KATIA: Espera, ¡no vayas por ahí arreglándotelas sin mí! ¡Bajo enseguida a verte!

NEVERKIN (*complacido*): ¡Eso está mejor!

*Katia y Neverkin se sientan en un banco junto al macizo de flores. El sol vespertino brilla en el cielo y enciende la mejilla y la oreja de Katia, de la que cuelga un pendiente de oro con una piedra azul. Katia está triste. Neverkin le toma una mano.*

KATIA: ¿Realmente los necesitas?

NEVERKIN: ¡Vaya pregunta! Estoy impaciente, tanto los necesito.

KATIA: Tómalos entonces...

*Acerca su cara a Neverkin. Neverkin le quita los pendientes de oro de las orejas. Katia le habla lentamente, mientras se frota las orejas:*

—Pero son un regalo tuyo... me encantaban.

NEVERKIN: ¡Te las arreglarás sin ellos! Quiéreme de un modo espiritual...

*Guarda los pendientes en el bolsillo de la chaqueta, después de envolverlos en papel. Katia lo observa en silencio, y entonces:*

—¡Se los vas a dar a otra novia!

Neverkin (*poniéndose de pie*): ¡¡¡Vaya pregunta!!! Y aunque así fuera... ¡bueno, me voy!

*Se va, sin estrecharle la mano. Katia se queda, sentada sola en el banco. Sigue a Neverkin con la vista vacía. Le asoman lágrimas a los ojos: lucha contra ellas, arrugando la cara. El cartero y la revisora aparecen por un camino cercano, sin las bolsas. Están de paseo y caminan cogidos del brazo. Pasan por delante del banco en el que Katia está sentada. El cartero mira con atención a Katia:*

<sup>13</sup> En inglés en el original.

<sup>14</sup> Gesto insultante que se hace cerrando los dedos y sacando el pulgar entre el índice y el corazón de modo que sobresalga.

<sup>15</sup> Canción del Ejército Rojo compuesta en 1918 por el poeta Demian Bednyi.

CARTERO: Hay dolor en este mundo: tenemos que tomar medidas...  
*Pasan de largo. Katia está sola. Parece una mujer que durmiera con los ojos abiertos. Se toca los lóbulos de las orejas donde habían colgado los pendientes. Se pone de pie, mira al cielo: montañas de nubes blancas iluminadas por el sol vespertino, una sola franja de espacio azul. Katia camina por el sendero del jardín. Un vendedor ambulante de pie cerca de la salida del jardín. El cartero y la revisora rebuscan entre los caramelos de la bandeja del vendedor. Aparece Katia. El cartero la ve. Katia se pone a su altura.*

CARTERO (a Katia): Sécate las lágrimas, hijita...

*Katia se para y mira al cartero.*

CARTERO: Ven con nosotros a sonreír al cine...

KATIA (con indiferencia): Vamos.

*Tres personas caminando: el cartero camina en el medio, del brazo de las dos damas.*

*El vestíbulo del cine: una multitud, ventanilla de entradas, y en la ventanilla de entradas un aviso: «Sólo quedan entradas de 4 rublos». Un grupo: el cartero, la revisora y Katia. El cartero saca el monedero, cuenta el dinero, dice:*

—No me alcanza.

KATIA: Enseguida vuelvo...

*Se aleja de ellos con rapidez. Despacho de Bezgadov. Bezgadov en su mesa. Llamam a la puerta con los nudillos:*

—Adelante.

*Entra Katia. Bezgadov se pone de pie.*

—¿¡Usted otra vez?! Esta película ya la ha visto.

*Katia permanece en silencio. Unas cuantas lágrimas se le escapan de los ojos y le recorren el rostro.*

KATIA: Me interesa...

BEZGADOV: Tenga.

*Escribe un pase. Se lo entrega. Katia tiene lágrimas en la cara.*

BEZGADOV: ¿Qué pasa?

*Katia se cubre el rostro con las manos. Bezgadov salta a su lado.*

KATIA: Me han quitado los pendientes de las orejas...

*Bezgadov le acaricia la cabeza, la consuela:*

—Yo le compraré otro par.

*La abraza. Katia, todavía tapándose la cara con las manos, separa los dedos para poder ver y se le ven los ojos: mira a Bezgadov.*

KATIA: Entonces, ¿de veras se enamoró usted de mí al instante?

*Él le separa las manos un poco y la besa en los labios.*

KATIA: Pero yo no puedo hacerlo de inmediato, sólo poco a poco...

*La puerta se abre silenciosamente, aparecen Stepan y, detrás de él, el cartero (que se queda en la puerta de observador). Bezgadov y Katia están de pie abrazándose.*

STEPAN: ¡Papá! ¿De quién es esa señora?

BEZGADOV (*recuperando la compostura y separándose de Katia*): ¿Qué haces tú aquí?

STEPAN: Ver películas gratis. Dame una entrada que no cueste dinero.

*Bezgardov le escribe un pase. Katia intenta acariciar a Stepan en la cabeza. Stepan le aparta la mano.*

CARTERO: ¡Uy, qué raro!

*Bezgardov mira al cartero horrorizado:*

—¿Quién es usted?

CARTERO: Trabajo para Aleksei Ivanych. Soy trabajador de las comunicaciones, sindicalista...

*Desaparece por la puerta. Stepan toma el pase y se va.*

KATIA: ¿Ése era... tu hijo?

BEZGADOV: No, ¡sólo... un diablillo extraño!

*Katia se sienta.*

—Estoy harta y cansada... Quiero algo...

*Bezgardov se le acerca, le pone la mano en el hombro:*

—¿Qué?

*Katia, apretándose al instante contra él, ocultando el rostro:*

—Amor eterno...

*Bezgardov, acariciándola ausente:*

—Claro. Eso es posible.

*Habitación vacía de Zhenia. Sonido de una llave en la cerradura. La puerta se abre. Entra Zhenia, llevando el mismo baulito que tenía cuando se bajó del tren. Zhenia lo pone sobre una silla, coge una nota de la mesa, la lee. Nota en letra infantil: «Mamá voy a ver a padre para mirar una película gratis, e igual adiós. Stepan». Zhenia sonríe, aparta la nota, coge su bolsa y saca un espejito, se empolva la cara, se pone un sombrero distinto y sale.*

*Tarde delante de un cine muy iluminado. Una multitud de gente. Entrada del cine. Aparece Zhenia, entra en el cine. Vestíbulo. Puerta del despacho del director. Bezgardov y Katia salen del despacho. Bezgardov cierra la puerta del despacho. Zhenia en el vestíbulo; los ve. Bezgardov toma a Katia del brazo. Zhenia se gira y mira hacia la pared; avergonzada y confusa, recorre la pared con la palma de la mano. La gente la mira. Bezgardov y Katia se dirigen a la salida y se van. Una Zhenia triste y aplastada avanza tímidamente entre la multitud hacia la salida. Escaparate de una joyería. Bezgardov y Katia miran los objetos expuestos. Zhenia de pie en un rincón oscuro, cerca de este escaparate, a unos pasos de Katia y Bezgardov. Bezgardov y Katia están cerca.*

KATIA (*señalando los pendientes que hay en el escaparate*): Los míos eran de ese tipo; no especialmente buenos.

BEZGADOV: Tendrás unos mejores. Te los compraré mañana.

*Noche en Moscú. El asfalto recién regado resplandece en la calle casi vacía. Una pareja camina en la distancia: Bezgardov y Katia. Más cerca del*

*espectador camina Zhenia, siguiendo cautelosamente a la pareja que se aleja. La fachada de la casa en la que vive Katia Bessonnet. Entrada principal a la calle. Aparecen Bezgadov y Katia. Caminan hacia la puerta principal. En la pantalla: el portal visto desde fuera. Pausa. Nadie alrededor. Zhenia corre hacia el portal. Lo abre y desaparece dentro. El vestíbulo oscuro y lóbrego dentro de la entrada principal. Figura de Zhenia, oculta dentro del vestíbulo; desde la distancia la conversación entre Bezgadov y Katia es audible, pero ininteligible: sólo el sonido de las voces. Las voces callan. Pausa. Zhenia permanece de pie, en silencio. El sonido claro de dos besos. Breve lamento de Zhenia.*

*Calle vacía por la noche, brillando de luz. Zhenia corre sola con el abrigo, sin sombrero, el pelo desarreglado. Fundido en negro. Sonido de llave en una puerta. Luz. Tras entrar en su habitación, Zhenia ha encendido la luz. Stepan duerme, completamente vestido, en la cama. Zhenia le quita con cuidado los zapatos, le desabotona la ropa, lo cubre con una manta. Apaga la luz. Mañana en la habitación de Zhenia: Zhenia y Stepan duermen en la cama. Sonido de una llave en la puerta. Con cuidado, tímidamente, entra Bezgadov. Zhenia abre los ojos, se levanta, se sienta en la cama.*

ZHENIA: Vete, déjanos solos.

BEZGADOV: ¿Por qué? ¿Qué pasa?

*Zhenia sale de la cama y camina en camisón hasta el armario, lo abre, busca en su interior; saca una cajita, la abre: dentro hay un par de pendientes grandes.*

ZHENIA (a Bezgadov): Dáselos a ella.

*Le entrega la caja. Bezgadov la coge, mira los pendientes, pone la caja en la mesa.*

BEZGADOV: Me voy...

*Saca una maleta de debajo del sofá, la abre, mete calcetines, corbatas, libros, etc. Zhenia se sienta en la cama. Despierta a Stepan. El niño se despierta y mira atentamente a madre y padre.*

ZHENIA: Levántate, Stepan: padre nos deja.

*Stepan se sienta en la cama:*

—Papá, ¿adónde vas? ¿Con la señora del cine?

BEZGADOV (*empacando sus cosas*): Sí, Stepan. Esto es un adiós.

STEPAN: ¿Pero por qué abrazas a esa señora tuya? Estarías mejor queriendo sólo a mamá.

BEZGADOV: Lo entenderás cuando seas mayor, Stepan.

*Stepan está pensativo y triste:*

—Esperaré a crecer... ¡y después te moleré a palos!

BEZGADOV (*tenso*): ¿Que harás qué?

STEPAN: Después empezaré a tener hijos y viviré con ellos hasta el día de mi muerte... Tendrán un padre, aunque yo no lo tenga...

*Pausa. Bezgadov se gira, mira a Zhenia y a Stepan, con suavidad:*

—Zhenia, ¿tal vez pueda quedarme?

ZHENIA: No olvides llevarte tu otra maleta... ¿Quieres que te ayude a empaquetar tus cosas, para que puedas irte ahora mismo?

BEZGADOV (*melancólicamente*): No te molestes. Lo hago solo.

*Lllaman a la puerta. La puerta se abre. El cartero: les ofrece el periódico.*

BEZGADOV (*sobre el cartero*): ¡Aquí tenemos otro diablo! Espere un minuto, salgo con usted.

*El cartero entra en la habitación, saca el reloj:*

—Cumpro de sobra el plan. Puedo esperar.

*Stepan, sentado en la cama junto a Zhenia, gira la cabeza hacia el cabecero. Bezgadov cierra las dos maletas. Le da una al cartero:*

—¡Ayúdeme a llevarla!

*El cartero coge la maleta. Bezgadov coge la otra y se va en silencio por la puerta. El cartero sigue a Bezgadov, se gira en la puerta; Stepan levanta la cara del cabecero: está bañada en lágrimas. El cartero pone la maleta en el suelo, se gira, saca un sello de las profundidades de su bolsa y se lo entrega al niño:*

—Es africano. El país de Liberia: píntalo en tu cabeza y dejarás de llorar. Stepan toma el sello. El cartero se va, llevándose la maleta de Bezgadov. Zhenia seca las lágrimas de Stepan con una toalla.

—¿Qué es todo esto? No llores, no debes...

STEPAN: Cierto, no debo llorar, pero ¡otra vez sin padre!

ZHENIA (*acariciándolo*): Tienes una madre...

STEPAN: Sí, mamá... pero se supone que tiene que haber dos: un padre y una madre. Una madre sólo es la mitad...

*Stepan vuelve a apoyar la cabeza en el cabecero. Zhenia se levanta de la cama, se pone enseguida un vestido de andar por casa, se dirige a la cocina; sobre el hornillo de gas de la cocina hay unos tirantes de hombre que Bezgadov ha olvidado. Zhenia los coge, los sujeta en las manos, los mira. Hay una fotografía sucia caída en el suelo. Zhenia la coge. Es una foto de Zhenia y Bezgadov en la pose cariñosa de una pareja enamorada. Zhenia la limpia con la manga del vestido, la examina con la expresión de alguien que recuerda un pasado lejano. Coge una hoja de papel limpia y envuelve en ella la foto y los tirantes. Habitación de Zhenia. Stepan tumbado en la cama, con la cabeza oculta bajo las sábanas. Zhenia camina hacia él, se inclina y levanta el borde de la manta:*

—Estoy a punto de irme a trabajar. ¡Sal de la cama!

STEPAN (*desde debajo de las sábanas*): No me levanto.

ZHENIA: Mañana te buscaré una niñera; después irás al parvulario y después al colegio...

STEPAN: Ya veremos...

*Zhenia está vestida para el trabajo: lleva el abrigo y la gorra con la insignia de la locomotora, el baulito en las manos. El desayuno está en la mesa y la habitación está limpia. Stepan sigue tumbado en la cama, con la cabeza entre las sábanas.*



ZHENIA: ¿Así que hoy no te vas a levantar hasta que yo regrese?

STEPAN: Veremos...

*Zhenia se le acerca, retira la manta y besa a su hijo tres veces en la frente: —¡Quédate entonces!... No necesitas lamentarte.*

*La habitación está vacía. Stepan está en la cama solo. Al otro lado de la ventana se oyen el movimiento de los automóviles, el ruido de sus cláxones, el golpeteo de martillos y el chirrido de las taladradoras en una construcción cercana. En la distancia una locomotora emite un largo y ansioso pitido.*

*Stepan está sentado en la cama (lleva un camisón largo de niño). Lentamente posa sus ojos sobre todo el mundo de la habitación que lo rodea, entonces sale de la cama. En la pared cuelgan retratos de Stalin y Pushkin. Stepan mira un breve instante los retratos de Stalin y Pushkin. (Entre estos retratos cuelga una fotografía de Zhenia.) (A través de la ventana cerrada se oye el sonido amortiguado de la música y los tambores de los Jóvenes Pioneros.) Stepan abre el armario, saca un papel, un tintero y pluma, después se sienta a la mesa y escribe. (La música de los Pioneros, a juzgar por la vibración del cristal de la ventana, está pasando justamente por delante del edificio). Stepan se levanta de la mesa, camina hacia la ventana, se pone de pie en el alféizar, abre los pasadores, se baja del alféizar, abre las dos hojas de la ventana hacia el exterior. (Ahora la música de los Pioneros suena con gran fuerza, pero al mismo tiempo se puede percibir cómo va suavizándose y alejándose.)*

*De debajo de la cama Stepan saca una maleta pequeña, la misma que llevaba cuando se fue la otra vez, cuando Zhenia lo encontró en la calle. Abre la maleta y mete su ropa de calle, la que está en la silla que hay junto a la cama, y los viejos chanchos que saca de debajo del guardarropa, pero sigue, como antes, en camisa de dormir. Cierra la maleta, la lleva al ropero y la esconde dentro, cerrando cuidadosamente la puerta. (Para entonces la música de los Pioneros se ha silenciado por completo en la distancia.) Stepan cruza la puerta abierta de la cocina; saca una escalera pequeña de la cocina y la apoya en la pared de la habitación principal, junto a la gran fotografía de Zhenia. Retira la ropa de la cama, abueca las almohadas, cubre la cama cuidadosamente con una manta; saca una escoba de debajo del guardarropa, barre el suelo, pone la escoba en su sitio; coge un caramelo del desayuno que la madre le ha dejado en la mesa, le quita el envoltorio, se lo mete en la boca, pero inmediatamente se lo saca y lo pone en un platillo, examina el envoltorio de papel, después deja también el envoltorio.*

—No es interesante.

*Coge un libro de la mesilla de noche, lo abre, lo hojea, lo deja:*

—Letras aburridas...

*Coge el auricular del teléfono. Breve pausa.*

—¿Por qué nadie nos llama?

*Breve pausa.*

—Soy un niño... ¿Por qué nadie nos llama por teléfono?... Alguien debería llamar pronto, estoy esperando.

*Cuelga el auricular. Se sienta junto a la mesilla de noche, con las piernas encogidas sobre la silla. Espera. Una pausa. Salta de la silla. Se sube a la escalera para coger la foto de Zhenia. Besa a Zhenia en la fotografía. Salta dos escalones de la escalera. Para, calculando algo. Vuelve a subirse. Besa el retrato de Stalin (a la izquierda de la fotografía de Zhenia). Besa el retrato de Pushkin (a la derecha de Zhenia). Salta varios peldaños. Desde uno de los peldaños se sube al alféizar de la ventana totalmente abierta. Se queda un instante en el alféizar, dando la espalda al espectador. Da un paso en el alféizar, hacia la calle. Al segundo paso desaparece: cae a la calle. (El habitual murmullo de voces de la calle, que se ha oído todo el tiempo a través de la ventana abierta, de repente cesa varios segundos; enseguida recomienza.) La habitación está vacía. En el suelo: el envoltorio del caramelo, el libro desechado, el polvo barrido hacia el rincón.*

*Llaman a la puerta. Se repite la llamada. El cartero entreabre la puerta, mira en el interior:*

—Segunda entrega. Una carta certificada.

*Saca la carta. Entra en la habitación. Pone la carta sobre la mesa.*

—No hay nadie para firmarla. La firmaré yo.

*Abre el libro de entrega. Firma con la misma pluma que Stepan había usado para escribir. Coge la nota de Stepan. La lee. Suena el teléfono. El cartero coge el auricular.*

—¡Hola! ¡Soy yo! No, Stepka no... Un segundo, sólo un segundo...  
*Se enjuga los ojos.*

—Le he traído una carta certificada... De mí: ¡del cartero!... La entregué yo mismo, sin sello...

*Breve pausa. El cartero escucha por el teléfono.*

—¿Es usted su madre? Entonces venga de inmediato: ha muerto...

*Cuelga el teléfono. Carta de Stepan: «Querida mamá Zhenya tú no eres mamá y no es cierto que papá nos dejara y quisiera a otra, estoy aburrido de vivir y no quería nacer no le pedí a nadie que me tuviera, sé cómo morir solo me fui y morí así que de todos modos no estoy aquí y adios Stepan».*

*El cartero está solo en la habitación. Se sienta en la cama. Golpes fuertes en la puerta. El cartero no se mueve. Fundido en negro.*

*Mañana. La luz juega en las paredes de un hueco de escalera. Katia y Bezgadov están bajando.*

KATIA: ¡Mentiste! Lo sabías todo. ¡Cabrón!

BEZGADOV (*volviéndose cruel*): ¡Cállate, bruja piojosa!

*Katia se para y abofetea a Bezgadov:*

—¡Toma, víbora!

*Bezgadov se cubre el rostro y se aparta por el dolor y para protegerse.*

KATIA: No especules con las vidas de tu hijo, no cuentes mentiras en la cama... Tus hijos se mueren, pero tú vives con una mujer, ¡me besas!...

*Katia aprieta la cara contra la pared. Bezgadov corre escaleras abajo y se va. Fundido en negro.*

*Exterior de un hospital. Entrada. Aparecen Zhenia y el negro Lucien. Lucien sujeta a Zhenia con una mano, en la otra lleva un ramito de flores y una caja de regalos. Avanzan por los escalones de la entrada. La puerta del hospital se abre: el cartero y la revisora salen y se reúnen con ellos. Todos se saludan entre sí.*

ZHENIA (*ansiosamente*): ¿Estaba usted con él? ¿Cómo está?

CARTERO: ¡Fenomenal! Sólo le faltará una pierna. Pero ahora la tecnología le ayudará, ¡le harán una! Una pierna, ¡eso no es nada!

REVISORA: Ha engordado un poco y está allí tumbado, tan listo y bien...

CARTERO: ¡Imagínese! ¡Desde el tercer piso! No habría saltado desde nuestra habitación...

ZHENIA (*sin comprender*): ¿Qué?

CARTERO (*con severidad*): No importa... ¡no controló usted al niño! ¡Bueno, da igual, adiós!

*Saluda y se va con la revisora. Zhenia se queda allí, perdida. Lucien la apoya con cuidado. Entran en el hospital. Funde a negro.*

*Habitación de Zhenia. Zhenia y Lucien están sentados, completamente vestidos. Pausa.*

LUCIEN (*con timidez*): Jenna...

ZHENIA: ¿Qué?

*Lucien le coge la mano, pero la retira de inmediato confuso:*

—No... está usted leyendo las cartas ni los periódicos...

*En la mesita del teléfono se acumula una pila de periódicos y varios sobres sellados.*

LUCIEN: El cartero pide respuesta... Lleva dos meses esperando una respuesta...

ZHENIA: Lo sé... Me lo ha dicho. Me pide que le dé al niño en adopción. Se ha casado y su esposa también lo quiere.

*Lucien le lanza a Zhenia una mirada inquisitiva y cálida.*

*Zhenia, tomando la mano de Lucien:*

—Probablemente acepte. Todo lo que le ocurrió al niño es culpa mía...

LUCIEN: Usted no tiene la culpa... Es noble y buena...

ZHENIA: No, no sabía cuánto necesitaba él que lo quisieran... Probablemente primero debería haber tenido un hijo propio...

*Lucien, palmeando la mano de Zhenia:*

—Hay que dar a luz, para querer...

*Zhenia, retirando las manos:*

—¿Qué dice?... Quiero querer a todos los niños, no sólo a los míos...

LUCIEN (*besando la mano de Zhenia*): Los querremos... a todos...

*Con una sonrisa triste, Zhenia toca el cabello de Lucien con su mano libre. Llamam a la puerta.*

ZHENIA (*separándose de Lucien*): Sí...

*Entra rápidamente Katia Bessonnet.*

KATIA: Perdón... ¿Es usted Zhenia?

ZHENIA: Sí.

*Katia abraza a Zhenia, la besa en las mejillas y en el cuello. Zhenia se avergüenza e intenta zafarse.*

KATIA: Perdóneme... yo he sido la esposa de su marido, Vanka Bezgadov. *Zhenia se separa de Katia.*

KATIA: No se enfade conmigo: supe lo que le había ocurrido a su hijo y me divorcié de Bezgadov.

LUCIEN (*levantándose*): Divorciarse; eso no es bueno.

*Katia, mirando a Lucien:*

—Lo abofeteé y lo dejé.

ZHENIA (*sonriendo*): Es usted un encanto...

KATIA: No es nada. He venido a pedir su perdón... ¿Pero dónde está el niño? ¿Se ha recuperado ya?

ZHENIA: No. Venga mañana. Mañana le dan el alta en el hospital.

KATIA: Vale, vendré. Unámonos y seamos amigos.

*Besa a Zhenia. Zhenia besa a Katia. Se despiden. Katia se va. Pausa.*

LUCIEN: ¡Jenna!...

ZHENIA: ¿Qué ocurre, Lucien?

LUCIEN: No va a volver a enamorarse de Vanka Bezgadov, ¿verdad?

*Zhenia ríe:*

—Difícilmente...

*Y pone la mano en el hombro de Lucien. Lucien (tristemente, sin percibir la mano de Zhenia en su hombro):*

—Soy negro...

ZHENIA (*mantiene la mano en el hombro de Lucien*): ¿De verdad?... Lo olvidé accidentalmente...

*Lucien, sonriendo y tomando las dos manos de Zhenia entre las suyas:*

—Le estoy verdaderamente agradecido.

*La puerta se abre sin que nadie llame. Zhenia y Lucien se separan. Entra el cartero. El cartero, de inmediato:*

—Bueno, ¿qué me dice, señora, se lo ha pensado? ¿Renunciará al huérfano?

ZHENIA: Venga mañana, hablaremos un poco más.

CARTERO (*disgustado*): Y volverá a decir que mañana; ¡una persona de la oficina postal quiere estar sentada, no andar de un lado a otro!

*Se va. Pausa. Lucien limpia con cuidado polvo invisible de la manga de Zhenia. Zhenia se gira hacia él y Lucien le limpia también el polvo de la espalda. Fundido en negro.*

*Hojas de otoño en el jardín del hospital. Camino. Al final hay un porche y la entrada al hospital. Las puertas de salida del hospital abiertas. Zhenia sale primero; lleva a Stepan con cuidado de la mano. El niño camina, apoyando el lado derecho en una muleta. La pierna derecha le cuelga inutilizada. Zhenia sujeta el brazo izquierdo de Stepan mientras bajan las escaleras. Caminan por un sendero. Stepan está más pálido que antes, lleva la cabeza vendada. Se ven muy grandes en la pantalla.*

ZHENIA: ¿Te aburririste de estar tumbado en la cama?

STEPAN: No ha sido muy malo. Me aburrí más de vivir.

ZHENIA: ¿Pero ahora te sientes mejor?

STEPAN: Poco a poco me he acostumbrado...

*Stepan observa el mundo que lo rodea.*

—Mamá, cómprame un pájaro en una jaula. Pensaré que es una personita... Mira allí, un perro tullido va también por el camino.

*Intenta señalar hacia delante con la muleta (un perrito da tumbos por el camino sobre tres patas, arrastrando la cuarta) y pierde el equilibrio, cae, pero su madre lo levanta, lo coge en brazos y lo lleva (Stepan coloca la muleta sujetándose a los hombros de la madre).*

*Habitación de Zhenia. En la mesa: tarta, caramelos, flores, una caja con un juego de Mecano. Sentados expectantes en la habitación: el cartero, vestido de domingo; la revisora, claramente embarazada; Lucien, todo arreglado; una elegante Katia Bessonnet-Favor. El cartero se pone de pie y camina de un lado a otro, diciendo:*

—Ahora se ha vuelto interesante existir: cada día te encuentras alguna felicidad. Ayer bajó el precio de la comida, hoy voy a tener un hijo, mañana —verán— van a enviar un globo tripulado a la estratosfera.

*Un tímido golpe en la puerta. Todos callan por la tensión. La puerta se abre. Aparece un niño; es el guía del ciego, que entra después de él. Pararán confusos, sin entrar más en la habitación. El niño guía enseña una nota:*

—Una señora nos dijo que la visitásemos...

*Lucien toma la nota del niño, le da la mano:*

—Hola, hola, por favor, siéntate...

*Lucien sienta al niño guía a la mesa, pone al ciego junto a él y ofrece caramelos al niño. Fuera de la puerta se oye un repetido golpeteo en la distancia, a lo largo del corredor. Se oyen pasos, interrumpidos por un indistinto y fuerte golpeteo. Todos en la habitación están callados. Los extraños pasos —efectuados por tres pies— se acercan, golpes de madera en la madera coinciden con ellos, haciendo un sonido duro, muerto. Los pasos paran delante de la puerta. La puerta se abre. Stepan entra, golpeando el suelo con la muleta. Zhenia camina detrás de él. Stepan examina a la gente, mira los retratos de Stalin, Pushkin y Zhenia en la pared, no dice nada.*

CARTERO: Bien, entonces, ciudadanos, regocijémonos...

*Pausa. Todos están callados. Zhenia se arrodilla delante del niño guía y lo saluda.*

CARTERO: ¡Ajá! ¡Bien, pues no!... Stepan, coge tus cosas: ahora yo soy tu padre... (*A Zhenia*) Y tú, ciudadana, coge tu documento; iremos juntos al Registro Civil, para que puedan borrar a tu hijo...

*Pausa.*

STEPAN: Ya no necesito padre.

KATIA (*inclinándose ante Stepan*): ¿Pero quieres una madre?

STEPAN: No, no quiero. Me acostumbré a no tenerla.

*Zhenia, sin escuchar nada e indiferente a sus invitados, sienta a Stepan en sus rodillas y empieza a desenrollarle el vendaje de la cabeza.*

CARTERO: ¿Qué pasa? ¡Qué comportamiento es ése! ¡Ya le he comprado una cama y un jilguero en una jaula!

*(Durante toda esta escena Stepan se somete a Zhenia, pero como si no la sintiera ni fuera consciente de ella; Zhenia está también completamente indiferente a las palabras y a la conducta de Stepan: hace lo que quiere con él, le cambia los vendajes, le examina las uñas, le mira las orejas y le enjuga los ojos. Él no se resiste, sometiéndose inconscientemente a ella.)*

STEPAN: Coge otro; mira, hay otro ahí sentado *(señala al guía)*. El cartero mira al guía. También la revisora.

REVISORA *(al cartero)*: Tiene una carita inteligente.

CARTERO: Seguro, probablemente no se dedique a saltar por las ventanas; no es un lunático.

STEPAN: ¿Quién es un lunático?

CARTERO: Tú. Pero ese chico de ahí *(señala al guía)* no es un lunático, es un buen ciudadano...

*Stepan le lanza un pastel al cartero; le da en la cara, cerca de la boca. El cartero lo lame y se traga la crema que le ha caído cerca de los labios, después se limpia la cara con el borde del mantel. El cartero levanta al guía de la silla y lo coge en brazos.*

—Vámonos de aquí.

REVISORA: Cierto... éste, aquél... de todos modos es un niño...

*Limpia los ojos del guía con la esquina de su pañuelo, después le limpia toda la cara.*

GUÍA: ¿Pero quién guiará al abuelo?...

KATIA *(sonriendo)*: Yo. Tengo en casa cuatro gatos, pero ahora los echaré y viviré con tu abuelo.

CIEGO: ¿Y tú quién eres, hijita?

*Katia se mueve hacia el ciego y él empieza a pasarle las manos por la cara y el pelo, después le aprieta las mejillas entre sus palmas y la besa. El cartero se lleva al guía en brazos; la preocupada revisora sale detrás de ellos. Katia llega a un acuerdo con el ciego, se despide de Lucien, de Zhenia (Zhenia sigue ocupada con Stepan; ya le ha cambiado el vendaje de la cabeza, se ha ocupado de todo lo demás y ahora lo ha metido en la cama y le está cambiando la ropa).*

ZHENIA: ¿Dice en serio lo de llevarse al anciano a vivir con usted?

KATIA: Por supuesto... estoy acostumbrada a tener a un ser humano viviendo conmigo. Al principio tuve a mi novio, que me abandonó. Después a su marido, y yo lo eché... Y ahora estoy sola, con los gatos... ¡No tengo dónde poner el corazón!

*Katia toma al ciego por el brazo; el ciego asiente al espacio vacío; se van. Stepan está adormilado. Zhenia le coloca con cuidado la cabeza en una almohada. Lucien se acerca a la cama. Zhenia y Lucien miran a Stepan. Pausa. El niño duerme.*

LUCIEN: Jenna... Quiero ser su padre.

*Zhenia guarda silencio. La puerta se abre rápidamente, sin hacer ruido. Aparece Bezdádov con sus dos maletas; por un solo instante observa la situación, deja las maletas en el suelo.*

BEZGADOV (*suavemente*): Zhenia... He vuelto...

ZHENIA: ¿Vuelto adónde? Van a derruir nuestro edificio y nosotros nos mudamos...

BEZGADOV: ¿Quién se muda?

ZHENIA: Nosotros, los tres...

*Abraza a Lucien y le da un sonoro beso. Bezgadov hipa brevemente, se agacha para coger las maletas, las levanta:*

—¡Así que te has pasado al pan moreno!...

*Se vuelve, abre de una patada la puerta, se va. Pausa.*

STEPAN (*hablando en sueños*): Mamá... Que Stalin sea el padre, nadie más.

ZHENIA: Bien, bien...

STEPAN (*hablando en sueños*): Adelante, cástate.

ZHENIA: Dentro de un minuto, me casaré dentro de un minuto...

*Zhenia se acuesta junto a Stepan. Un feliz Lucien se mantiene de pie junto a la cama.*

*Vista de una hermosa calle moscovita. Unos cuantos peatones. El cartero camina deprisa con el niño guía en los brazos; la revisora se apresura a su lado. Se han alejado hacia la distancia, pero siguen siendo visibles. Katia Bessonnet guía al ciego de la mano y ambos avanzan lentamente hacia la distancia, pero delante de ellos –lejos– todavía se ve al cartero sujetando al niño en alto. En primer plano, Bezgadov cruza apresurado la calle con las maletas en la mano.*

FIN

Texto ruso © 2006 por Anton Martynenko. Traducción al inglés de Susan Larsen y del inglés al castellano de Cristina Piña Aldao, basada en el manuscrito conservado en el Archivo Estatal Ruso de Literatura y Arte (RGA-LI, fondo 2124, op. 1, ed. kh. 92).